

# Responsabilidad y poder<sup>1</sup>

El momento en que un gobernante es posesionado para que represente, a todo un pueblo en el desempeño de una función pública determinada –gobierno central o local-, este de forma automática y al unísono está, por un lado, “adquiriendo” diferentes dosis de poder y autoridad y, por otro lado, “asumiendo” una responsabilidad inmensa a la hora de conducir los destinos de una nación por el camino del bienestar, la prosperidad y la igualdad social y económica.

Ahora, para que sean efectivos los resultados que el gobernante logre, el momento que ponga a funcionar la forma de administración que haya escogido, es clave que la combinación de los niveles de “asumir responsabilidad” y “adquirir poder y autoridad” sea lo más proporcional posible, ya que cuando la balanza tiende a pesar más hacia alguno de los dos lados, normalmente se presentan abusos de poder –cuando el poder y autoridad adquirido es mayor a la responsabilidad asumida- o dificultades para cumplir la función encomendada –cuando el poder y autoridad adquirido es menor a la responsabilidad asumida-.

Entonces, luego del proceso electoral ocurrido el 17 de febrero de 2013, deberá quedar claro que el respaldo mayoritario del pueblo no significa que quienes resultaron electos puedan hacer lo que ellos desean hacer en función de intereses personales y/o de los grupos a los que representan; pues ellos deberán gobernar, a pesar del gran poder y autoridad adquirida, en función de esa enorme responsabilidad que significa conducir a toda una nación hacia un puerto en donde haya bienestar y, principalmente, felicidad entre todos los seres humanos que formamos parte de ese espacio social llamado Ecuador.

El momento que hablamos de “responsabilidad” inmediatamente nos estamos refiriendo a una palabra que tiene que ver, a su vez, con dos palabras: “responder” y “habilidad”; de ahí que una persona es considerada como “responsable”, solamente cuando es “hábil” para escoger la “mejor respuesta” que debe dar ante las diferentes interrogantes que aparecen, cuando en cualquier momento de su vida surgen situaciones relacionadas a distintos tipos de problemas para resolver –personales, familiares, laborales, etc.-.

En el caso de aquellas personas a las que denominamos “gobernantes”, estas, por lo general, tienden a tener una serie de interrogantes provenientes de las expectativas que sus mandantes –el pueblo- tienen sobre los diferentes ámbitos del quehacer de una sociedad –puramente social, económico, político, cultural, seguridad ciudadana, tecnológico, etc.-. Estas expectativas, convertidas en preguntas, por lo tanto deberán ser “respondidas” a base de aquellas alternativas que el momento de su selección y puesta en acción consideran a los intereses nacionales por sobre los rencores y la codicia presente en intereses personales y/o de grupo.

Como vemos, al relacionar los conceptos responsabilidad y poder, se crea un espacio de análisis que ayuda a ver la dimensión real que significa asumir la función más

---

<sup>1</sup> Wilson Araque Jaramillo. Director del Área de Gestión y Coordinador Fundador del Observatorio de la PyME. E-mail: wilson.araque@uasb.edu.ec. Fecha de publicación: 06 de marzo de 2013. Sección Artículos de opinión: [www.uasb.edu.ec/observatoriodelapyme](http://www.uasb.edu.ec/observatoriodelapyme).

importante a la que un ciudadano puede aspirar –ser Presidente de un país-. El momento en que no se dimensionen estos dos conceptos se puede correr el riesgo de que, la persona que adquiere un exagerado poder, pueda cometer abusos que afecten a su habilidad real para escoger la respuesta correcta ante los grandes problemas que normalmente tienden a afectar a una nación.